



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

David Wallace Recrea los Versos de Vicente Huidobro

¿Desde dónde te interesa Vicente Huidobro?

Ya desde *Poemas Árticos*, de *Ecuatorial*, el año 18, Huidobro empieza a innovar en el español, a diferencia de lo que había pasado en años anteriores, cuando estaba escribiendo en francés. Ahora, llama la atención que las construcciones lingüísticas de Huidobro respondan a una voluntad de autosuficiencia material del lenguaje y a ese rechazo de una realidad referencial, porque lo que importa es construir una realidad por medio del lenguaje. Esto que podríamos denominar el predominio de la función connotativa por sobre la denotativa, aparece altamente significativo en mi propia lectura juvenil de Vicente Huidobro.

¿Y esa mirada cambia con otros materiales?

Más que cambiar empieza a cobrar sentido, en tanto uno puede establecer una relación muy importante entre esos textos del año 18 y *Altazor*, que es un gran poema, pero que también muestra baches, vacíos; por ejemplo, el Canto II, que es un injerto y que de alguna manera interrumpe esa caída del significado con el advenimiento del significante musical, la palabra en última instancia termina siendo sonido, fonación. Eso es lo que resulta, a mi juicio, tremendamente interesante en la poesía de Huidobro, es decir, el trabajo escritural. De hecho, Huidobro dice –aunque era un mitómano– que *Altazor* lo empieza a escribir el año 18, terminada la Primera Guerra. La primera noticia que tenemos de *Altazor* es una traducción que hace Juan Emar, desde el francés, el año 25, en las Notas de Arte del diario La Nación.

Hay jóvenes escritores, particularmente poetas chilenos de esos años locos, que veían en las reuniones de la bohemia literaria local a Vicente Huidobro como un personaje exótico, más como un francés que como un chileno. ¿Tú notas una diferenciación de planos entre ese Vicente Huidobro que empuña la pluma en Europa, también como crítico de arte, y el que aborda la creación literaria desde la realidad social de Chile?

Creo que Huidobro, como buen aristócrata, busca tener un lugar destacado en las letras nacionales. Él se autopromociona, muchísimo, al punto de generar antedataciones: el famoso *Espejo de Agua* que él dice que es del año '16, en última instancia es del año '18, porque, revisando el manuscrito que está en la Fundación Huidobro, uno se da cuenta de que es un texto del año '18, por el papel, por la tinta, etc. Ese estudio lo llevó a cabo Paulina Cornejo y determinó que el texto estaba antedatado. Esa promoción que hace Huidobro de sí mismo es lo que, entre otras cosas, le permite ocupar un lugar destacado: llega a ser candidato a la Presidencia de Chile por la FECH. En el mismo París busca protagonismo, no hay que olvidar que aparecen los *Manifiestos del Surrealismo* de Bretón el año '24 y el '25 Huidobro publica sus *Manifiestos*, en francés, porque quiere rivalizarle hegemonía en el campo de la cultura al surrealismo. Cuando, después de la Segunda Guerra Mundial Huidobro llega a Chile, trae el teléfono de Hitler, y uno, inmediatamente, sospecha que Hitler tiene que haber tenido muchos teléfonos, entonces daba exactamente lo mismo cuál teléfono se trajera y dijera, además, que era el teléfono de Hitler.

Huidobro hizo aspavientos de la situación.

Sí, claro. Es que a Huidobro le gustaba figurar. Quería tener un lugar importante, crea una vanguardia, de la que es el único representante, aun cuando los estudios han dicho que Juan Larrea y Gerardo Diego se inscribirían dentro del creacionismo, cuestión que no es así, porque Huidobro, más que fundando una corriente, está respondiendo a su propia voluntad de fijar una poética dentro de la literatura en lengua española. Huidobro influye importantemente a la Generación del 27, antes lo había hecho Rubén Darío con la Generación del 98 y había generado los problemas con Unamuno que todos sabemos. Pero a Huidobro le interesa estar en primera línea, siempre le interesó, desde chico, ya con el *Pasando y Pasando*, cuando ataca a los jesuitas del Colegio San Ignacio, su padre quema esa edición, de hecho

Alerce

En Simpson 7



la primera edición de las *Obras Completas* no trae el *Pasando y Pasando*, porque no lo encontraron; la segunda, en cambio, sí, la de editorial Andrés Bello o la de Zig-Zag, y Huidobro siempre está buscando un lugar donde quede bien posicionado. Siempre.

Emprende, incluso, una antología poética con Borges, sobre los poetas americanos.

El *Índice de la Nueva Poesía Americana*, sí, que es muy importante dentro de la historia de la poesía hispanoamericana.

En esa antología que hace con Borges aparece, además, Pablo Neruda.

Podría haber aparecido cualquiera. En los antecedentes de las antologías, hay una que es muy importante que es la antología del 17, de Molina y Araya, *Selva Lírica*, donde aparecen una serie de poetas sin ningún peso específico dentro de la literatura chilena.

Era más bien una cuota.

Es que tiene que ver con el estado del arte, es decir, con la necesidad que tiene el arte de fundar una tradición y, desde ese punto de vista, Huidobro está dentro de esa corriente fundacional. Él quiere revolucionar la poesía en lengua española. Sus primeros trabajos están referidos al modernismo, está usando imágenes tardorrománticas, imágenes trasnochadas, que son, a esa altura, puros clichés, y Huidobro las usa en pos de generar una prehistoria. Por lo tanto, a mi juicio, Huidobro tiene tres períodos claros, en términos de su desarrollo poético: uno, modernista epigonal, esto es, continuación de lo que ya había hecho el modernismo en América Latina, pero no sólo la figura de Darío; Herrera y Reissig, Asunción Silva, en el caso de las mujeres la Delmira Agustini, por ejemplo, que es tremenda poeta, Julián del Casal, en Cuba, entonces Huidobro se genera a sí mismo una prehistoria que rápidamente adquiere un sentido histórico, en tanto busca proyectarse desde las vanguardias, señalando que él es el primer vanguardista latinoamericano. Curiosamente, en la antología de Molina y Araya, la modernista, hay un poema de Pablo de Rokha que refiere una situación de encuentro de un automóvil en la ciudad, que responde a todas las características del futurismo: velocidad, violencia, y uno ahí ve que entonces podríamos descentrar el lugar de Huidobro, en tanto fundador de la nueva poesía latinoamericana. Entonces, lo que es importante entender es que Huidobro está construyendo una historia. Y esto queda en evidencia cuando ya el año 31 o 32, él escribe *Total*, y *Total* rechaza la fragmentación que había explorado en *Altazor*, “basta ya de tus pedazos de hombre” –dice. Entoces, ahí ya hay un giro que Huidobro tiene que llevar a una monumentalización y a una autocanonización. Ésos

Una publicación periódica de la
Sociedad de Escritores
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 2, N° 11,
Mayo de 2015

son los últimos poemas de Vicente Huidobro del año 48, donde Huidobro revisa su historia, situación que es más o menos equivalente a lo que le pasa a Neruda, porque Neruda entra, con este ciclo *Crepusculario*, desde el modernismo.

Desde esa tradición.

Desde el modernismo, exactamente igual. Ya en *Residencia en la Tierra*, en 1925, en el primer poema de ese libro que es *Galope Muerto*, publicado en la revista *Claridad*, dirigida por Pablo de Rokha, Neruda acoge los vanguardismos y trabaja el tópico del sueño, revisándolo de una manera surreal. Ahora, ese Neruda, entre 1925 y 1935, va a ceder paso a un Neruda político que hace de la causa política una proyección histórica, al punto que el año 50, con el *Canto General*, es el poeta de América, es el poeta del mundo, es el Whitman en español; finalmente, Neruda cierra con un ciclo memorialista, equivalente a Huidobro; claro, Huidobro muere muy joven y, en consecuencia, no tiene la tradición de Neruda que vive muchos más años que él, pero *Memorial de Isla Negra* es, sin duda, una revisión histórica del papel que le ha tocado a él desempeñar como poeta, lo mismo que *El Paso del Retorno*, de *Últimos Poemas*, donde Huidobro revisa la historia de su poesía y la historia de sus polémicas.

El paisaje nacional y latinoamericano discute sobre corrientes y enfoques literarios desde el modernismo hacia acá, pero Huidobro está embarcado en un proyecto fundacional.

Es que yo creo que Huidobro sienta las bases de una poesía nueva también con Rosamel del Valle, con Carlos de Rokha, autores ninguneados y mal mirados, incluso, dentro de la poesía chilena –hoy día yo veo que hay una suerte de rescate importante de estos autores a través de jóvenes autores que establecen referencias de sus propias obras con respecto a ellos; el caso de Javier Bello, por ejemplo, donde claramente Rosamel del Valle ocupa un lugar central-. El trabajo de Huidobro con la materialidad de las palabras, es decir, con el lenguaje en tanto significante, responde a esa voluntad no figurativa que existe dentro de las vanguardias europeas. No podemos hablar de una generación espontánea de esto en Huidobro, porque mientras estaba en Chile, Huidobro era modernista, un mal modernista; pero, en contacto con estas nuevas escrituras en Europa, se da cuenta de que el carácter no figurativo del arte, particularmente del cubismo que conoce bien y conoce el texto de Apollinaire, *Los Pintores Cubistas*, que opera como una suerte de manifiesto, está haciendo una verdadera revolución dentro del arte. Ahora, pensemos que el cubismo tiene una data de 1907 a propósito de *Las Señoritas de Avignon*, de Pablo Picasso, pero antes estaban los fauvistas, en 1905, y antes estaban los postimpresionistas; todos estos autores estaban reflexionando sobre la especificidad del lenguaje artístico, cuestión que, en el caso de Huidobro, lo lleva a preguntarse por aquellos elementos que constituyen la literaturidad, y la literaturidad es lingüística, lenguaje. Esa dimensión es importante porque explica todo este coqueteo de Huidobro con las vanguardias europeas. Le interesa generar una escritura donde los cuatro puntos cardinales sean tres: el Sur y el Norte. Es decir, es el lenguaje el que crea, autosuficientemente, una realidad que se autorrefiere en forma permanente y que no necesita de correlatos reales para encontrar sentido. Y ahí es donde la palabra se vincula, se contamina de palabra. Por eso, a mi juicio, el mejor momento de *Altazor* es del Canto V al VII: en el V dice ‘rosa’ al revés, y de ahí viene el ‘azor’.

Claro.

Mucho más que el miedo, es el juego anagramático con la rosa, símbolo de la perfección poética, símbolo de la belleza absoluta. La invierte. Y uno podría encontrar una relación entre esa inversión y la que va a hacer Juan Luis Martínez, al final de la década del 70, en una segunda edición del año 85, con *La Nueva Novela*, porque también Juan Luis Martínez hace exactamente lo mismo al borrarse como autor –Juan Luis Martínez se tacha en *La Nueva Novela*, Juan de Dios Martínez se tacha en *La Nueva Novela* – y el ‘logos’ es transformado en ‘sogol’, en el perro que lo acompaña. Es una obra que la crítica ha instalado incómodamente en el campo de la poesía, siendo novela, y uno puede hacer una lectura narrativa de *La Nueva Novela*.

(Extracto de la entrevista concedida por David Wallace al programa radial *Barco de Papel*).

A su manera, fue un artista.

Nadie como él para enredar las cosas, las personas y el tiempo.

No entiendo a esa gente incapaz de disfrutar un poco de alcohol, antes de dormir o al despertar, repetía con la misma convicción de un kamikaze.

Alguna vez, también le escuché decir, que antes de morir (además de ver la 1001 películas que recomiendan los expertos), le gustaría viajar por el Amazonas llevando sólo cajas con whisky y papas fritas con sabor a ciboulette.

Idea que nunca pudo concretar, principalmente por falta de tiempo...debido a su muerte casi prematura.

La pereza marcó su ruta.

Aunque para algunos, como yo, sólo era sabiduría y sentido común aplicado hasta las últimas consecuencias.

Su modo de creer que nunca es demasiado temprano como para estar cansado, o demasiado tarde para comer helados a medianoche en invierno, era su tarjeta de presentación.

Para sobrevivir, lo único que necesito es algo para beber, algo para fumar, muy poco para comer y una mujer...ojalá el último viernes de cada mes, me lo recordaba cada vez que nos veíamos y yo preguntaba por sus cosas.

Trabajó siempre lo justo para no deberle nada a nadie, nada más de lo estrictamente necesario.

Tanto cansancio y tan poco sueño fijaron su manera de ir por las cosas como si todo le diera lo mismo o ya lo hubiese vivido, por lo menos un par de veces antes de hincarle los dientes esta vez.

A pesar de eso, su talento estaba en enredar las cosas. En eso fue un maestro.

Tenía conciencia de su misión en la vida...*Todo puede ser más difícil de lo que la gente cree y yo estoy para recordárselo*, solía repetir, mientras sonreía.

Verlo pedir algo en un restorán era una experiencia para guardar en la memoria. Una verdadera obra de arte. Pinceladas de un elegido.

Rubén era un artista.

Como todos ellos, incomprendido.

En otra época o circunstancias podría haber sido un ícono del romanticismo alemán o Papa del Renacimiento...pero, *Nadie está donde debe, sino donde puede*, tal y cómo escribió en cierta ocasión en el espejo de su baño.

Su pequeño departamento fue siempre una especie de Cenáculo pagano, abierto apenas (y de vez en cuando) para algunos peregrinos somnolientos y mal pensados.

Nada extraño, entonces, que el tiempo ahí también se convirtiera en un enredo, medido en estornudos, corchos y ronquidos. El arte en su expresión más pura, desde Altamira a nuestros días. Cuerpos pintados con restos de alquitrán y soda cáustica.

La mezcla casi perfecta para reemplazar fotografías o desodorantes. Pequeños anticipos de inmortalidad, que sólo Rubén sabía convertir en algo entretenido o por lo menos al alcance de las copas y los dientes.

Los astros no mienten, todo está escrito desde siempre, para quien sepa leer en ellos, así me contestó cuando le pregunté por qué un tipo como él creía tanto en horóscopos, orixas, caracolas, borra del café y en un largo y esotérico etcétera.

Sé muy bien cuantos serán mis días en esta encarnación...ya te vas a enterar, cada ciclo debe cumplirse, así fue como agradeció mi regalo en su penúltimo cumpleaños. Uno de los mejores que recuerdo haber compartido con Rubén...Anduvimos casi una semana con cara de venir saliendo de un coma profundo.

Sin saberlo, aquella fue la despedida oficial.

A su último cumpleaños ni siquiera yo asistí. Me encontraba entre los brazos y las piernas de una vieja amiga, que venía saliendo de un episodio lésbico-masoquista de casi tres meses, junto a una mujer policía.

Los matices de su aprendizaje me dejaron boquiabierto y deshidratado.

Si se cuenta con el tiempo necesario hasta un secador de pelo puede provocar un huracán o convertirse en martillo. El ojo de la cerradura no permite nada más. Ahí es cuando los pasillos se llenan de ángeles

caídos y ácidos, con problemas estomacales y prurito en las axilas.

No creo, en todo caso, que Rubén me haya extrañado.

Para espantar o atraer demonios, lo mejor es la música o un sorbo de agua bendita, lo decía y lo creía, como si viniese bajando de un ascensor a un costado del Monte Sinaí.

Los boleros le daban sed y lo hacían llorar, la música tropical lo hacía sentir torpe, el tango lo dejaba silencioso y le resacaba los labios, sólo las baladas medievales francesas y el Bossa Nova conseguían equilibrar sus demonios y dejarlos ronroneando a sus pies, como gatos gordos y castrados. Aquí su talento tomaba rumbo al silencio, como si caminar descalzo sobre el pasto fuese suficiente para ponerlo a salvo de resfríos y gente impertinente.

La música es irremplazable a la hora de una buena digestión o de llenar carros en el supermercado cada fin de mes.

Siempre que pudo enredó las cosas.

Lo hacía con elegancia y sobriedad, sin requiebros ni autocomplacencia.

Un artista con algo de astronauta y otro tanto de estrella porno tercermundista.

Toda mujer merece, por lo menos una vez en la vida, disfrutar de un hombre como yo, le dijo a Laura la noche en que la conoció. Ella decidió, luego de la segunda copa, llevarlo a su departamento y comprobar la advertencia de Rubén.

Estuvieron probando, y comprobando, seis meses hasta que ella prefirió darle la oportunidad a otra de vivir la misma experiencia.

Laura se fue un día con un fotógrafo y no regresó.

Rubén reparó en su ausencia recién a los quince días de la partida. Sus días, tan cargados de idas y venidas, lo ponían a salvo de ciertos detalles innecesarios.

El arte, casi siempre, es un modo de vida y la mejor excusa para la acidez estomacal.

Rubén fue un artista, generoso en fastidiar a los demás, pero también a sí mismo. Su talento lo superó.

Algún día, quizás, sea leyenda, un mal recuerdo o un motivo para brindar en los asados.

Por ahora, es sólo una foto pegada a la pared. No es poco para empezar.

Mañana te llamaré para que nos tomemos un trago, fue el último mensaje de texto que envió a mi celular.

Ese mismo día, durante el almuerzo, un traicionero hueso de pollo atravesado en su garganta, terminó con sus días y con esta encarnación.

Nunca viajó al Amazonas.

Sólo alcanzó a ver 87 de aquellas 1001 películas que recomiendan los entendidos para antes de morir.

Cosas del arte, fronteras, capaces de incendiar lo que tocan, o de vez en cuando, convertir a alguien en inmortal o por lo menos recordable. La simpatía tiene otro precio y nunca se ha llevado bien con el arte ni con los desfiles.

Los simpáticos son como elefantes lanzados en parapente. Rubén nunca fue simpático. Ni siquiera lo intentó.

Le bastaba con enredar las cosas, las personas y el tiempo. Era su arte, su *non plus ultra*...su aspirina en ayunas un domingo por la mañana.

En su próxima reencarnación, seguramente, no recordará nada de esto...ni siquiera dónde dejó los discos de Bossa Nova que le presté.

Desconfió de la resurrección si es que significa usar el mismo cuerpo, con la misma lengua, dos veces y en el mismo planeta, decía el correo electrónico que me envió ese domingo del año en que un conejo esconde chocolates para que los busquemos y seamos más buenos, felices y generosos.

La fecundidad del conejo y la dulzura del cacao, mezcla perfecta y sobre natural para los que dudan de la vida eterna o desprecian los mariscos en Viernes Santo.

En todo caso, estos asuntos tenían para él la misma importancia que llegar a saber, por fin, qué fue primero si el huevo o la gallina.

Murió en la incertidumbre, tal y como suelen hacer los iluminados o los pilotos de aviones comerciales.

Hay preguntas que es mejor no hacer y respuestas que es mejor no conocer, así era como salía de temas que nunca le importaron o cuando le preguntaban por una

dirección.

Costumbre de recolector de algodón con problemas de lumbago y hemorroides.

Cada vez que las cosas se pusieron cuesta arriba para él, ni siquiera acusó recibo de los problemas o contratiempos.

Alguna vez guardó silencio por Laura, pero nada más.

Los domingos por la tarde se dedicaba a inflar globos que después ponía debajo de su cama.

Cosas del arte, al borde de la sinceridad y los antiinflamatorios, como un día de campo en el desierto de Irak.

Rubén, a su modo, fue un artista.

El tiempo fue su enredo preferido, más allá de relojes, calendarios, seguros de vida y exámenes prostáticos, logró convertirlo no sólo en condena, sino también en fracaso...sólo comparable con él mismo o con el hundimiento del "Titanic" (Di Caprio incluido). Inauguró la semana de cinco días. No salía de su casa ni lunes ni jueves.

Nunca quiso explicar el motivo, pero siempre he creído que se trató más de una protesta que de una locura. Un modo seguro de enredar el tiempo, para en definitiva, mirar desde afuera y sonreír como sólo saben hacerlo los cínicos o los sabios.

Víctor Sáez

Director: David Hevia

La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico alerce@sech.cl

Página web: www.sech.cl

Encuétranos en Facebook y Twitter

QUIJOTADAS

I

Yo soy un enemigo de El Quijote.

Me opuse firmemente a la locura de su lanza su torpe desvarío.

Él amaba la guerra

Y yo la paz del viento en mis campiñas.

Él velaba sus armas. Con su lanza

se internaba por la selva negra

mientras yo dialogaba con la luna.

(el viento, que es mi aliado, lo aventó como a trigo la noche del manteo).

Yo soy un enemigo de El Quijote:

SOY MOLINO DE VIENTO.

II

No quiero rocín flaco ni galgo corredor.

Prefiero adentro de mi olla proseguir

con algo de más vaca que cordero

salpicón las más noches

duelos y quebrantos los sábados.

¡Y prefiero mis libros

los salvados de tanto y tanto incendio!

Yo no quiero en mi ínsula

ni Aldonzas trastocadas ni falsos escuderos.

Bien lo sabe don Miguel de Cervantes:

acaban mal las locas aventuras.

Y por eso no quiero,

sí, no quiero

NO QUIERO TERMINAR COMO EL QUIJOTE

VOLVIENDO A LA CORDURA.

Santiago Cavieres Korn



Integran el Directorio de la Sech Víctor Sáez (presidente),

Carmen Berenguer, Roberto Rivera, Guillermo Martínez,

Horacio Eloy, Marina Latorre, Edmundo Herrera,

Ximena Troncoso, Juan Pablo Sutherland, Alfredo

Lavergne y David Hevia. Sede central: Almirante

Simpson 7, Providencia. Teléfono: (2) 2634 78 34.

Email: contacto@sech.cl